

# Carijona\*

\*

OTRAS DENOMINACIONES DE LA LENGUA

*karijona, hianacoto-umaua*

DENOMINACIÓN DEL PUEBLO

*guaque umahua*

EL GRUPO indígena carijona está asentado en el departamento del Guaviare, al sur de Miraflores, alto Vaupés, Yarí. En el bajo Caquetá se encuentra entre La Pradera y María Manteca, y en Orteguaza. Y otra parte se ubica en La Pedrera, cerca de la frontera con Brasil, río abajo de la confluencia del Mirití-Paraná con el Caquetá, en la orilla sur de este río.

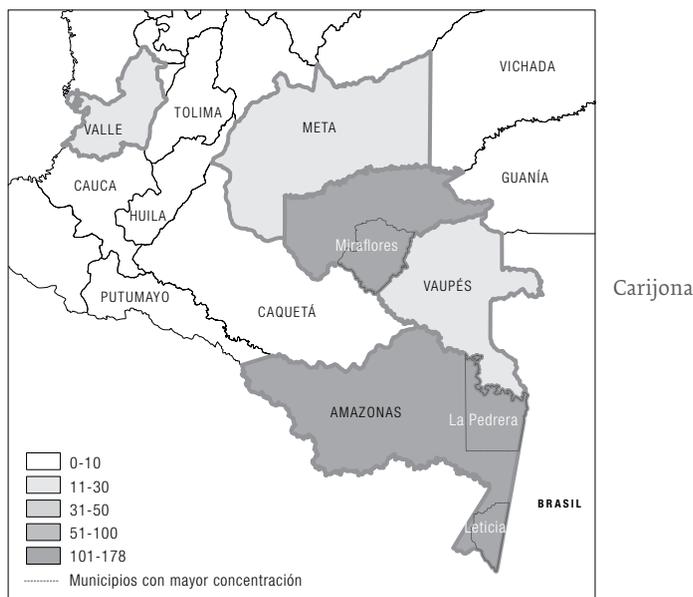
Según Arango y Sánchez (2001), este pueblo contaba con 307 habitantes, entre los cuales, y de acuerdo con Camilo Robayo (1987), existían unos veinte hablantes. En 1979, Helmut Schindler anotó que no había encontrado ningún grupo de carijonas que hablara la lengua ni practicara su cultura, luego de recorrer los departamentos del Guaviare y el Amazonas, y de hacer un sobrevuelo por sus antiguos sitios de asentamiento alrededor de los ríos Yarí, Cuñaré y Ajaju. Según este autor, las epidemias sucesivas que sufrieron, y la explotación cauchera que desencadenó un mestizaje racial y cultural con los capataces caucheros, dieron lugar a la conformación de nuevas familias que se ubicaron en el bajo Caquetá, Apaporis y alto Vaupés. De los carijonas que el investigador pudo encontrar en Putumayo y Caquetá reportó que, aunque

\* Este informe resume la información proporcionada por Camilo Robayo, docente de la Universidad Nacional de Colombia, en el informe “Estado del arte de la documentación de la lengua carijona”, presentado al Proyecto de Protección Etnolingüística.

Diciembre de 2010.

recordaban su lugar de origen y algunas palabras de su lengua, varias generaciones ya no hablaban el carijona.

A partir de los veinte hablantes que calcula Robayo en 1987, mediante la observación directa de los descendientes carijonas de La Pedrera y Guaviare, dicho lingüista hizo un estimativo de diez hablantes para 2010, que infiere de la información publicada por él en 1991.



A finales de la década de los setenta, Chester Bitterman, misionero protestante del Instituto Lingüístico de Verano, asesinado en 1981, recolectó un vocabulario preliminar, publicado en 1992 por Huber y Reed en *Vocabulario comparativo: palabras selectas de lenguas indígenas de Colombia*.

En 1982 hubo una masacre en Puerto Nare, provocada por miembros del Ejército, en la que fueron asesinados varios líderes indígenas. Un año después de este suceso, Robayo, con el patrocinio del Instituto Caro y Cuervo, recolectó información lingüística en la zona para elaborar la descripción fonológica de la lengua. Años después recolectó más información en La Pedrera para posteriores estudios.

La lengua carijona pertenece a la familia caribe. Según publicaciones de Sergio Meira, quién estudió la lengua tiriyo y reunió datos lingüísticos del carijona en 2004 y 2005, esta lengua pertenece a la rama proto-taranoa de la familia lingüística caribe.

La situación de conflicto por la confluencia de grupos armados ilegales y narcotráfico en la zona del Guaviare, ha hecho difícil el ingreso de

investigadores. A pesar de esta situación, Robayo (1997) afirma que en esa zona, por la década de los setenta, se hablaba la lengua carijona y eran practicados ciertos rituales por algunos abuelos que no hablaban español. En la zona de La Pedrera hay una familia nuclear de descendientes de carijonas en la que solo dos abuelos hablan la lengua indígena entre ellos. Los hijos no la manejan. Con respecto a la documentación de la lengua, los datos que se han obtenido se pueden dividir en tres grupos: el primero corresponde a relatos que por su forma de recolección no reflejan las condiciones tradicionales en las que sucede esta clase de eventos; en el segundo grupo están los cuestionarios y las encuestas gramaticales; y finalmente, hay unas pocas horas de conversación grabadas. Una parte de la información existente, sobre todo relatos y conversaciones, está sin transcribir.

Robayo (2010) proporciona una calificación de la calidad que presentan los datos disponibles de la lengua de acuerdo a cuatro criterios fundamentales. El primero es el fonético, al cual le da una calificación de 4 (buena), debido a que los trabajos en general fueron elaborados por lingüistas profesionales. El segundo criterio es el lexical y gramatical, al cual le asigna una calificación de 2 (apenas utilizable), porque hace falta preguntar sobre ciertos aspectos biológicos, físicos y culturales; además se carece de estudios más profundos sobre la familia lingüística caribe, su evolución y otros aspectos importantes de la misma. El tercero se refiere al criterio sociolingüístico, calificado con 1 (inexistente o inutilizable), debido a que los datos recogidos no representan los distintos espacios y momentos en los que se usa la lengua. Y el último criterio, el de documentación de la tradición oral, es calificado así mismo con 1, debido a la falta de material audiovisual que permita hacer estudios sobre el habla en contexto, es decir, que tenga en cuenta el manejo del espacio, los gestos y movimientos, entre otros aspectos, que utiliza una persona cuando habla. Finalmente, en promedio, califica los documentos existentes con 2 (apenas utilizable), por las falencias citadas anteriormente.

Según lo descrito, es fundamental realizar un proyecto de documentación de la lengua carijona para recolectar, con los pocos hablantes que aún existen, materiales en los cuales se registren por medio audiovisual situaciones de habla y usos representativos de la misma.

Robayo (2010) propone que se debe hacer un acercamiento a la comunidad carijona con el fin de documentar la lengua en sitios específicos como Puerto Nare, municipio del departamento del Guaviare, donde existió el último reducto de hablantes y de prácticas culturales, o La Pedrera, donde se encuentran adultos mayores que pueden contribuir a la documentación del carijona.